

Discurso de Aitor Esteban  
Pleno de Política General 2022  
Grupo Vasco Congreso  
Madrid, 13.07.2022

**NOTA:** Este discurso puede ser modificado parcial o totalmente por el orador de manera que solo es válido lo pronunciado en el hemiciclo aunque estuviere aquí escrito.

Señor presidente, señoras diputadas, señores diputados.

Buenos días, egun on.

En mi opinión, señor presidente, es llamativo que en este debate parezca que la atención mediática está más puesta no en lo que diga usted, sino en lo que podamos decir sus socios parlamentarios. Más en la medición del horizonte temporal de supervivencia del Gobierno que en la expectativa de que se vaya a generar ilusión desde la acción gubernamental.

Un gran contraste con el debate de investidura de hace dos años y medio. Entonces, todo estaba por hacer, empezando con un Gobierno novedoso en su composición. Es conveniente que tomemos como referencia de dónde venimos para saber dónde estamos. Me preguntaba yo entonces si el Gobierno actuaría de la manera adecuada en tres ámbitos. Cito literalmente: *“¿Tendrán la valentía de encontrar soluciones que encaucen los grandes problemas estructurales en términos democráticos? ¿Sabremos entender la complejidad del momento y respetar los mecanismos de intercambio de información y posiciones de manera que nos sintamos todos a gusto en el desarrollo de la legislatura? ¿Respetará la acción del nuevo Gobierno las competencias autonómicas? Porque demasiadas veces he visto quedarse en agua de borrajas compromisos y buenas voluntades”*. Y añadía que *“como en la película ‘El ultimátum de Bourne’, mi regla número uno es espera lo mejor y prevé lo peor”*.

Esto que dije, señor presidente, sigue siendo válido ahora más que nunca.

Como me temía, y el ministro Bolaños adelantó el domingo pasado en una entrevista, en su discurso de ayer anunció usted medidas que no ha contrastado previamente con sus socios parlamentarios. Una vez más. Como si tuviera mayoría absoluta. Ha incumplido por enésima vez el punto primero de nuestro acuerdo de investidura, que le comprometía a *“mantener una comunicación fluida y constante con EAJ-PNV, dando a conocer con antelación suficiente los proyectos e iniciativas que el Gobierno desee impulsar”*.

Temía más que hiciera un discurso propositivo que uno reflexivo y de objetivos. Que siguiera pensando que con echar más madera legislativa a la caldera de la locomotora gubernamental iba a funcionar mejor. “Más madera”, como gritaba Groucho Marx, sin reparar en que se iba quedando sin vagones en el tren.

Probablemente ustedes piensan que la mejor reacción a una bajada en las encuestas es presentar a bombo y platillo una serie de medidas sin reparar en las consecuencias que podrían provocar en su estabilidad parlamentaria. Medidas que nos veremos abocados a tener que discutir bajo presión para no hacer descarrilar al Gobierno. Se lo diré una vez más. Sólo miran ustedes a la próxima curva sin reparar en las siguientes que hay en la carretera.

Me dirá que para qué va a cambiar si finalmente todo acaba siendo aprobado por las Cortes, salvo escasas excepciones.

Dada la coyuntura, con un Gobierno mirándose de reojo: PSOE con Podemos y las de Podemos entre sí. Un Gobierno en desacuerdo interno que airean sus respectivos grupos parlamentarios a través de las proposiciones de ley que presentan semanalmente. Con unos socios parlamentarios que ven cómo no se abordan los

problemas estructurales vasco y catalán, sin que por otra parte se impulsen sus programas. Esta semana lo que tocaba, en nuestra opinión, era pararse a reflexionar y anunciar unos objetivos, previamente pactados con todos los grupos que necesita para finalizar el mandato.

Ayer dio la sensación de que nos ofrecía un paquete de medidas desestructurado, como si hubiera hecho una recolección de ideas por ministerios, una suerte de improvisación a manera de aquel 'no' a la bajada del 5% del IVA de la electricidad que a las dos semanas era 'sí'. Sinceramente, algunas de las medidas que anunció unilateralmente invaden el ámbito estatutario, otras condicionan su desarrollo y la toma de decisiones, y otras no se sabe qué alcance pueden tener.

El anuncio de alguna de ellas supuso inmediatamente un revolcón en la Bolsa.

Es cierto que, efectivamente, en esta coyuntura excepcional hay empresas que obtienen unos márgenes de beneficio muy superiores a los habituales. No estamos frontalmente contra la idea de que temporalmente se pueda adoptar una detracción de los beneficios. Pero no puede hacerse de cualquier forma, sin considerar una serie de variantes.

En primer lugar, debe evitarse que no haya garantías de que de nuevo vuelva a repercutir en el usuario. Por otra parte, deben tener en cuenta que algunas de esas industrias ya han sido gravadas o van a serlo (fondo de sostenibilidad, por ejemplo) por este Ejecutivo con medidas tomadas con anterioridad. Y tendrán que cumplir los requisitos y limitaciones que impone Europa para no tener luego sustos con decisiones mal tomadas, pues llueve sobre mojado. En todo caso, deberá hacerse sobre la diferencia de beneficios pues no puede gravarse doblemente por el mismo hecho imponible. Y, sobre todo, cualquier gobernante debe saber que hay sectores del tejido económico e industrial que son muy delicados, el diálogo con los afectados es imprescindible si no quieren ponerse en riesgo inversiones público-privadas que hoy se

tornan imprescindibles para transformar el modelo económico y están recogidas en el programa de recuperación y resiliencia, o para evitar tentaciones deslocalizadoras. Insisto, hay que saber explicar los motivos y generar complicidades. Cada jugada en el ajedrez puede producir una serie de consecuencias en cadena que no sean fácilmente controlables, y en algunos ámbitos de la gobernanza no cabe tomar decisiones por razones ideológicas sino de la gestión.

Las medidas que enunció ayer entran más en lo coyuntural que en lo estructural. Y no necesariamente para luchar contra la inflación pues algunas de ellas estimulan el consumo. Esto nos preocupa enormemente. Entre otras cosas, porque también la inmensa mayoría de las tomadas hasta ahora en el mismo sentido se comienzan a convertir en estructurales con el paso del tiempo. Eso, usted lo sabe tan bien como yo, no es sostenible. Menos en un Estado con una deuda equivalente al 117,8% del PIB en el primer trimestre.

Sin embargo, no mencionó medidas estructurales fundamentales y obligadas por Europa, como la segunda parte de la reforma de las pensiones (que, recuerdo, están indexadas al IPC, índice cuyas previsiones más optimistas según usted acabará en el 6'5%). O la reforma fiscal, que parece haber dejado aparcada con el objetivo de lograr unos ingresos permanentes suficientes al margen de coyunturas para contribuir a la creación de márgenes fiscales cara a futuras crisis y para atender los riesgos actuales, la elevada deuda pública y su vulnerabilidad frente a subidas de los tipos de interés. Porque, ciertamente, la situación inflacionaria va a continuar. Y lo hará porque es imposible vislumbrar cuándo será el fin de la guerra en Ucrania.

Mientras tanto, y a pesar del ascenso de los precios, asistimos con asombro tras el Covid a una especie de nuevos tiempos del charlestón, los locos años 20, con aeropuertos abarrotados y consumo disparado, como si el mundo se acabara mañana.

Ya lo dijo Pepe Álvarez, el líder de UGT: “Que se vayan a hacer puñetas, vamos a disfrutar el verano”. Esperemos que todo esto no sea premonitorio.

Pero pocas bromas, pues ya hemos visto cómo un país, Sri Lanka, ha colapsado. Seguro que no es comparable a España. Pero es bien cierto que Europa, afortunadamente, se da cobertura mutua. Ante la subida de la prima de riesgo española, el BCE ha actuado dando seguridad y limitando la escalada.

Pero debemos seguir atentos. Y reconozco que no es reto sencillo. Porque no es válida la opción de dar la espalda a Ucrania. Algunos aún no se han enterado de que la geopolítica ha cambiado absolutamente de eje. La guerra en Ucrania va más allá de una disputa sobre un territorio. Es una lucha sobre valores, de elección entre autocracia y democracia, sobre si el ámbito europeo y las democracias tradicionales estarán desplazadas del centro del tablero de juego y al albur de lo que decidan otros.

Si Ucrania es vencida, o si en su caso Putin ha hecho creer a su pueblo que lo ha sido, la amenaza de la agresión continuará sobre el flanco oriental europeo y estaremos todos al albur de los intereses de Rusia, que intentará desestabilizarnos económicamente. Y los regímenes autoritarios se consolidarán, expandiendo sus principios iliberales por todos los medios, interviniendo y debilitando las democracias.

Señorías, no podemos permitirlo. Por eso, hay que pensar ya en medidas a medio plazo. Sin perjuicio de medidas provisionales necesarias, estas deben ser no generalizadas sino selectivas, dirigidas a colectivos determinados y a término. No disponemos del lujo de equivocarnos en el objeto.

Y habrá que ser eficaz también con el dinero europeo. Urge agilizar su tramitación, que no es lo idílica que reflejó ayer usted. Por ejemplo, en el caso de los PERTES. La joya de la corona. Ayer presumió de la aprobación de los 11 planes. ¿Sabe cuántas

convocatorias se han realizado a día de hoy (y no todas han sido resueltas)? Un quinto. Tan solo 6.653 millones de euros de un total de 33.188 millones.

Presidente, si todo va sobre ruedas; si van aprobándose los proyectos que presenta, salvo excepciones; si al parecer cooperamos fácilmente llegando a acuerdos y cumpliendo los compromisos; ¿por qué tengo esta sensación de incomodidad semana tras semana? Una sensación de estar porfiando continuamente con el Gobierno. De tener que salvar obstáculos continuamente.

Sí, sí, hay acuerdos con nuestro grupo que salen adelante. Y también legislación que se aprueba. Muchas veces por la necesidad de dar una oportunidad a la legislatura, en ocasiones por nuestra buena voluntad, aunque no estemos conformes, y otras gracias a la acción de un puñado de personas de su administración que puedo contar con los dedos de una mano, que sí son conscientes de lo que se juega el Gobierno. Personas en las que, la mayoría de ellas, usted muy probablemente ni siquiera repara. Y a las que agradezco su actitud.

Sí, hay cosas que van haciéndose. Hay acuerdos presupuestarios que van implementándose. Pero siempre tras insistir por nuestra parte constantemente una y otra vez, con la sensación de que el Gobierno no considera prioritarias las inquietudes de sus socios, con la impresión de que falta impulso político para asumirlas y priorizarlas en la agenda.

Y por ello, señor presidente, hay otras que no se cumplen.

Me voy a referir únicamente a aquellas firmadas por usted mismo en el acuerdo de investidura:

Para empezar, se comprometió usted a hacer el traspaso a la CAV de las competencias estatutarias pendientes. Fijó a posteriori usted mismo el calendario unilateralmente. Y luego lo ha incumplido reiteradamente, de manera que ya hemos rebasado todas las fechas fijadas. Cada vez que se plantea una transferencia por parte del Gobierno Vasco, su ministerio de Administraciones Públicas hace de buzón de correos y luego se olvida del tema. Se olvida el ministerio y se olvida Moncloa, a la que le da igual.

En ese mismo documento se comprometió usted públicamente con nosotros a *“proceder en el plazo de seis meses al traspaso de las competencias de tráfico a la Comunidad Foral de Navarra, con el mismo contenido y extensión que las realizadas en su momento a la CAV.”* Han pasado dos años desde su compromiso y seguimos exactamente igual. Esto es inaceptable, señor presidente, por muchas excusas que se busquen.

Se comprometió usted a *“abrir cauces para promover la representación internacional de Euskadi en el ámbito deportivo y cultural”*. No sólo no ha hecho nada en tal sentido a pesar de nuestra paciencia y discreción, sino que ha presentado un proyecto de Ley del Deporte que, tal y como está configurado, supone una vuelta de tuerca más en contra de esa reivindicación sentida ampliamente por nuestro pueblo.

Tras una larga discusión sobre la redacción más conveniente, convinimos en *“Impulsar, a través del diálogo entre partidos e instituciones, las reformas necesarias para adecuar la estructura del Estado al reconocimiento de las identidades territoriales, acordando, en su caso, las modificaciones legales necesarias, a fin de encontrar una solución tanto al contencioso en Cataluña como en la negociación y acuerdo del nuevo Estatuto de la CAV, atendiendo a los sentimientos nacionales de pertenencia”*.

Era el reto más importante que tenía al comenzar la legislatura. No ha hecho usted nada para afrontarlo. Y no me ponga como excusa el Covid o el volcán. Ha habido formas de ir avanzando pausada y discretamente en busca de soluciones, tanto para Cataluña como para Euskadi. Sin embargo, no ha arriesgado usted nada. Seguramente pensará que la reivindicación catalana o vasca, sus deseos de ser reconocidas como naciones, va a desinflarse con el tiempo. Nada más lejos de la realidad. ¿Sabe cuánto dedicó a este asunto en su discurso de ayer? Una frase. Una raquílica frase y para no decir nada.

Le diré más. De hecho, han aprovechado ustedes esta crisis para emprender el camino contrario. Con la excusa de la denominada 'cogobernanza', término de nuevo cuño, han entrado a regular y condicionar ámbitos hasta ahora reservados a las CCAA. Han extendido el uso e influencia de las conferencias sectoriales, condicionando la acción de autogobierno exclusivo de las CCAA competentes. Están reinterpretando de facto el título VIII de la Constitución sin reformar esta, en una dirección cada vez más centralista. Y con la excusa de la digitalización están invadiendo y regulando competencias que no son suyas.

Cada vez que ha tenido usted una comparecencia electoral, sea Madrid, sea Castilla y León o Andalucía, ha ocultado a sus socios vascos y catalanes como si huyera de la peste, asumiendo que nuestra compañía podría lastrar su resultado electoral. Nos ha ignorado completamente. ¿Le ha servido para algo? No. Ya ve que no somos nosotros su problema. ¡Quítese ya los complejos de encima! Porque no puede ser que busque los votos de unos socios de los que luego reniega.

Es más, me atrevo a decir que si usted afrontara como estadista el problema de la estructura de Estado u otros arrastrados desde la transición, su figura y la de su partido crecerían. Si lo hiciera, por fin su electorado podría verle como alguien que no está a

dos aguas, amedrentado por la vociferante derecha y sus corifeos en demasiadas ocasiones.

Porque, aunque usted diga que su Gobierno es incómodo para algunos y es perseguido por los poderes fácticos, en realidad no les da ningún temor. A la hora de la verdad, usted no se ha atrevido ni a abordar la cuestión nacional vasca y catalana, ni a cambiar la Ley de Secretos del Estado, ni a limitar la inviolabilidad del rey, ni a llevar hasta las últimas consecuencias y depurar las actuaciones policiales de tinte político impulsadas por el PP, actuación denunciante y antidemocrática, más allá del maquillaje de una comisión en el Congreso en la que limitaron las comparencias.

Por cierto, Podemos se queja ahora de montajes políticos, mediáticos y jurídicos para destruir con mentiras su imagen. Parece que han descubierto la pólvora. ¿Qué tendría que decir entonces el ex President Mas, o el señor Trias, o el movimiento político independentista catalán en general? ¿Qué el nacionalismo vasco democrático, al cual se intentaba identificar e igualar con ETA por medios periodísticos y personajes dirigentes de la derecha, o incluso en documentos firmados al alimón por izquierda y derecha como el Pacto Antiterrorista?

Si usted se enfrentara a esos grandes retos, presidente, en vez de dar pasos adelante y otros atrás; en vez de que le pesen tanto los temas autonómicos y lo que digan los medios; en vez de hacer como que no tiene nada que ver con nosotros cada vez que se acerca una cita electoral; estoy convencido de que le iría mejor. Quizá es precisamente eso lo que espera su electorado: que sea realmente transformador y no se acoquine ante los medios y la derecha.

Porque, si no es así, seguiremos 'per secula seculorum' con los Villarejos de siempre, seguiremos sin saber qué le ocurrió a Zabalza, seguiremos con una situación anómala

en el marco europeo con un Jefe del Estado que es absolutamente impune ante los tribunales, y continuaremos con la cuestión vasca y catalana sin resolver y generando tensiones.

Señor presidente, ¿cómo piensa llegar al Gobierno y mantener una mayoría en una próxima legislatura? ¿O es que no le importa? Si no cuida sus relaciones parlamentarias, ¿con quién piensa alcanzar la Moncloa tras las siguientes elecciones?

Porque, tal y como vaticinan las encuestas, tendrá que seguir apoyándose en las mismas formaciones que le dimos apoyo en la investidura. A no ser, claro, que lo que pretenda es acudir a una gran coalición con el PP.

Si no es así, si va a tener que seguir con nosotros, ¿qué va a hacer usted para mantenernos como socios? El 'no os lo podéis permitir' como argumento para seguir apoyándole es una razón muy poco alentadora.

Es bien cierto que los mensajes que se envían desde el PP son desoladores y no invitan al optimismo ni al acercamiento. Es cierto que el desafío económico creciente al que nos enfrentamos parece tener en el principal partido de la oposición a un agitador que ya saliva pensando no ya en la recuperación, sino en que nos encontramos en las vísperas de una recesión que puede abrirle las puertas del poder. Se han negado a acompañar los más mínimos compromisos de Estado en una estrategia de enfrentamiento total, de lucha sin cuartel por el desgaste, el menosprecio y el descrédito. No están lejos los tiempos de hipérboles o de acusaciones de una oposición convertida en cruzada en la plaza de Colón con retahílas de felonías incluidas. Es cierto que siguen en la confrontación como alternativa y se alinean peligrosamente con Vox en numerosas iniciativas, llegando incluso a aceptarles como

socios en su administración. El señor Feijóo dio vía libre al presidente andaluz para hacerlo si lo consideraba necesario.

Todo eso es cierto. Somos conscientes. Pero el ‘no os lo podéis permitir, no tenéis alternativa a mí’ como argumento, insisto, es poco alentador e inteligente. Desde luego no genera ni ilusión, ni fuerza, ni adhesión.

Porque, en realidad, el que ‘no puede permitírselo’ es usted. Usted no puede permitirse prescindir de los socios. ¿Qué va a hacer para que estos se sientan motivados a apoyarle?

Se lo diré a través de un dicho para que, por medio de la anécdota, lo recuerde más fácilmente estos próximos meses. Ya sabe que el mundo rural es sabio. Esta vez no utilizaré un refrán vasco, sino del pueblo de mi madre, Cañamaque, en Soria. Es bien conocido que el día del ‘Corpus Christi’ (también llamado en algunos lugares ‘Día del Señor’) se conmemora tres semanas después del Día de la Ascensión. Y, casualmente, tres semanas son las que se tarda en empollar los huevos hasta que eclosionan. El dicho reza así: **“El que quiera tener pollos el día del Señor, que eche la llueca el día de la Ascensión”**.

Apúnteselo, señor presidente. Tiene usted el tiempo de la ‘Ascensión’ de esta legislatura, si quiere que las cosas le salgan bien el ‘Día del Señor’ de la próxima investidura.

Muchas gracias, señora presidenta.